

9

A T E S T A D O

¿ESTAMOS todos? ¿O es que falta el cura?

Pues vamos a empezar discretamente.

Teníamos cada uno una pistola, cada uno la única,  
y calibrábamos entre todos 365 milímetros.

Entonces fue cuando se infló la túnica.

Cada cual procuró defenderse como pudo.

Nunca una nuca

se cotizó tan alto, unos talones nunca  
cupieron en un pie como aquel día.

Distracción absoluta-

mente absurda, sobre todo si se piensa.

Pero pensar es una cosa absurda.

No estamos hechos para pegar carteles,

~~nunca~~ aunque Descartes, claro, quién lo duda.

Volviendo a lo de entonces.

(¿Todavía no ha venido el cura?)

Cuatrocientos cadáveres, menos uno que se perdió,  
dieron su vida por acabar pronto. Cada uno la única  
que le quedaba para siempre acaso.

Que pase el señor cura.

No, no, ése otro que está ahí escondido  
detrás de una bula.

